



Necropolis and Funerary World in rural areas



STUDIES ON THE
RURAL WORLD IN
THE ROMAN PERIOD

9

Reutilización de las villas romanas como lugares de enterramiento en época tardoantigua

Leticia Tobalina Pulido

Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED

RÉSUMÉ

Cette communication vise à présenter une approche de la fin des villas et en particulier le phénomène de la réutilisation des villas romaines comme des espaces funéraires dans l'Antiquité tardive. Ce travail s'inscrit dans la thèse de doctorat intitulée «Archéologie de règlement dans l'Antiquité tardive dans la vallée de l'Ebre Moyen: III-VIII siècles de notre ère» Je exécution, dirigée par le Dr Javier Andreu et co-dirigé par le Dr Carmen Guiral dans Département d'histoire ancienne à l'UNED. Comme la recherche est à ses balbutiements, communication présentée ici est une première approche, en se concentrant en particulier sur la façon dont il est venu à la fin de la Villae illustrant certains cas.

MOTS CLÉS: *Villae*, Antiquité tardive, réutilisation des villas, cimetières

RESUMEN

La presente comunicación tiene como objetivo realizar una aproximación al final de las villas y concretamente al fenómeno de la reutilización de las villas romanas como espacios funerarios en época tardoantigua. Este trabajo se enmarca dentro de la tesis doctoral titulada "Arqueología del poblamiento tardoantiguo en el Valle Medio del Ebro: siglos III-VIII d.C." que estoy llevando a cabo, dirigida por el Dr. Javier Andreu y codirigida por la Dr. Carmen Guiral en el departamento de Historia Antigua de la UNED. Dado que el trabajo de investigación está en una fase incipiente, la comunicación que aquí presento es una primera aproximación al tema, centrada sobre todo en cómo se produjo el final de las villae con el final del Imperio, ejemplificando con algunos casos de la mitad noreste peninsular.

PALABRAS CLAVE: *Villae*, tardoantigüedad, reutilización villas, necrópolis

O. El estudio de la tardoantigüedad (ss. III-VIII d. C.)¹ ha sido objeto de interés por parte de la arqueología desde hace relativamente poco tiempo. Era una etapa poco estudiada, confusa, con pocos resultados, plagada de tópicos y en la que primaban las escasas fuentes literarias sobre los restos arqueológicos o las primeras determinaban el enfoque que se daba a las intervenciones. Hace unos treinta años se empezó a aplicar la arqueología a los estudios históricos de forma generalizada, lo que ayudó a profundizar en la denominada “época oscura”. Sin embargo, habrá que esperar a los años noventa para ver avances significativos. En el caso de Aragón y Navarra los trabajos se limitan a las investigaciones de J. M. Tudanca (1997), J. Paz Peralta (1997 y 2002), M. L. García García (1997) y M. V. Escribano y G. Fatás Cabeza (2001) que nos sirven de punto de partida para nuestro trabajo. Sin embargo, estos estudios no superan en ningún caso el año 2000, lo que hace necesaria una revisión de los hallazgos más recientes que aporte luz acerca del periodo. Ya en 1997 el propio J. Paz Peralta señalaba la necesidad de “una revisión del material arqueológico, en especial en la mitad norte peninsular y en Aragón” para el periodo tardoantiguo (Peralta 1997) y hasta la fecha todavía no se ha realizado. Quizás la obra más completa para este periodo, aunque estudia solo Aragón, sea el libro de M. V. Escribano y G. Fatás (2001). En el caso de La Rioja, los trabajos de U. Espinosa (1991 y 1997) han aportado más luz acerca de este periodo, pero todavía son escasos los datos que tenemos y muchos los interrogantes por resolver.

1. Antes de centrarnos en las teorías propuestas para ese final de las villas, conviene hacer unos breves apuntes acerca de qué entendemos por “villa” y cómo se configuraba el paisaje antiguo romano.

Son varias las definiciones que se han dado en la bibliografía. Presentamos a continuación algunas de ellas. U. Espinosa (2006, 59) define “villa” como *parte edificada desde la que se dirige la explotación de un fundus, que suponemos territorialmente extenso; dentro de esa parte edificada, propiamente sería villa la pars urbana o residencia del propietario, caracterizada por hallarse condicionada con elementos de confort y suntuosidad*. Como vemos, solo considera villa la parte urbana de la misma, es decir, la *pars urbana*; A. Chavarría (2006, 20), en esta misma línea, señala que se trata del *conjunto de edificios que constituían el centro productivo, administrativo y residencial de una propiedad rural*. Sin embargo, para J. A. Quirós Castillo, la villa estaría constituida no solo por las *pars urbana* sino también por las tierras, el *fundus*, indicando la siguiente definición: *una gran propiedad rural constituida por un conjunto de tierras (fundus), una residencia de carácter monumental utilizada de forma estacional por parte del propietario y una serie de estructuras productivas y habitaciones reservadas a los trabajadores empleados en la explotación de las tierras (colonos, esclavos, campesinado libre o sujeto al pago de rentas, etc.)* (Quirós/Bengoetxea 2010, 140). Otros autores, como J. López Quiroga (2000-2001, 139), dan una definición más genérica: “*asentamientos rurales en llanura*”.

Así, la estructura del paisaje antiguo en Occidente estaba organizada jerárquicamente a partir de estas *villae*, vinculadas estas con los centros urbanos. En un segundo nivel estarían los asentamientos menores, bien dispersos o formando aglomeraciones o *vicus*.

Esta organización no desapareció de forma repentina con el final del Imperio Romano de Occidente, sino que fue un proceso lento de cambios a lo largo de los siglos IV – VIII d.C., aunque sí se inicia el final de estas grandes propiedades con el declive del Imperio. Uno de los principales indicadores de las transformaciones sociales que tuvieron lugar en el poblamiento

¹ Consideramos como época tardoantigua la definición de Espinosa 2006, 41: “desde el Bajo Imperio hasta la invasión musulmana de la Península Ibérica”.

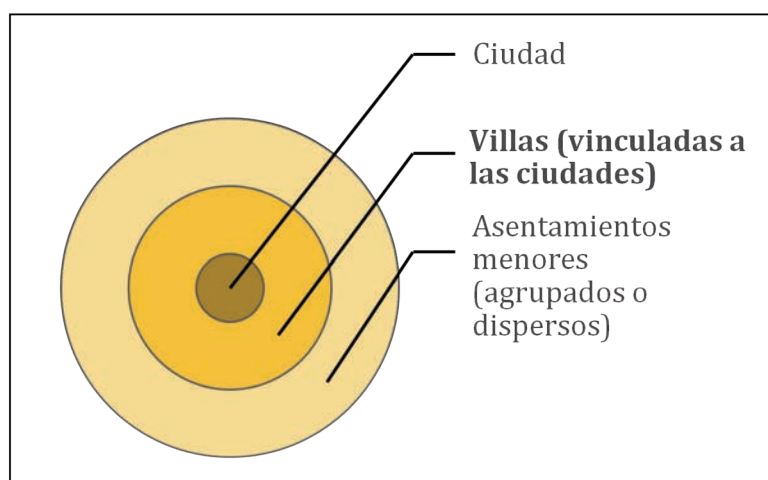


Figura 1.
Estructura del paisaje antiguo en Occidente (Elaboración propia a partir de la bibliografía consultada).

antiguo rural es precisamente la transformación de los núcleos poblacionales más representativos del mismo en época romana. Así, son las villas de las que más datos tenemos, pues son los núcleos en los que más trabajos arqueológicos se han llevado a cabo, mientras que el resto de tipologías de asentamientos rurales son todavía muy desconocidas dada la falta de estudios e intervenciones.

2. Si hacemos un breve repaso sobre la bibliografía publicada hasta la fecha sobre el final de las *villae* y las interpretaciones que se han dado sobre este, tenemos que comenzar señalando el trabajo de Percival, publicado en 1976: *The Roman Villa. An Historical Introduction*, donde se establece una primera aproximación a las transformaciones de las villas a partir del siglo III d.C. Aunque sin duda uno de los trabajos más importantes sobre el estudio de las villas y pionero en su campo fue el de Gorges: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, publicado en 1979. En los años ochenta comenzó a crecer el interés por las transformaciones de las villas y, sobre todo, por sus momentos finales. En este sentido, de 1988 data uno de los trabajos más significativos del momento, en el que su autor, Ellis, aborda el tema de la readaptación de los edificios rurales al final del Imperio romano, con especial atención en las villas, es el titulado: *The End of the Roman House*. En él, se hace referencia principalmente al creciente abandono de las *villae* a partir del siglo IV. En 1991 Brogiolo publica un artículo en el que analiza la transición del mundo romano al medieval, centrándose en el estudio del poblamiento: *Il popolamento e l'organizzazione del territorio tra età romana e alto Medioevo*, dedicando especial atención de nuevo a la reocupación de villas con fines funerarios, con ejemplos como la villa "Grotte di Catullo". De 1994 data el trabajo de Le Maho para la región de Normandía, en el que el autor aporta ejemplos interesantes sobre la reocupación funeraria de las villas, destacando la de Mondeville, abandonada en época tardoantigua y reocupada por una necrópolis en el siglo VII d.C. (La Maho 1994). Al año siguiente se publicaron las actas bajo el título de *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle champagne tra tarda Antichità e alto Medioevo*, publicado en 1996 por Brogiolo y que se convertirá en uno de los trabajos de referencia en la investigación del final de las villas, pues ahondará en la reflexión sobre el tema y aportará nuevos datos. Al año siguiente se publica la obra *The transformation of the Roman World 400-900 A.D.*, por Webster y Brown, donde destacamos los artículos *Death and burial in Gaul and Germania, 4th-8th century* y *Death on the Rhine: changing burial customs in Cologne, 3rd-7th century*.

Con especial atención en la evolución constructiva de las villas destaca el artículo de A. Chavarría (1996): *Transformaciones arquitectónicas de los establecimientos rurales en el nordeste de la Tarraconensis durante la Antigüedad tardía*, mientras que para reflexiones en torno al significado de las necrópolis en las villas tardoantiguas, resaltamos su trabajo publicado en 2001 bajo el título de: *Villae y necrópolis en Hispania durante la antigüedad tardía*. En este mismo año J. López Quiroga y Rodríguez Marín publican un artículo (López Quiroga/Rodríguez Martín 2000-2001), también de síntesis, sobre el fenómeno de la transformación de las villas y su posterior abandono, bajo el título de: *El 'final' de las villae en Hispania*, en el que se recogen las diferentes modificaciones, reocupaciones y reutilizaciones que sufrieron las villas a partir del siglo III d.C., incluyendo ejemplos de toda la Península y también italianos. Por su parte, I. Martín Viso, en la publicación de su tesis doctoral, dedica también unas páginas al final de las *villae*, su reutilización como necrópolis y, sobre todo, la importancia que tuvieron estas en el proceso de configuración de las aldeas medievales a partir del siglo V d.C (Martín Viso 2001). En ese mismo año G. Ripoll y J. Arce publican un trabajo de síntesis sobre el tema, bajo el título de *Transformación y final de las villae en occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas*, realizando una puesta al día de las diferentes transformaciones que tuvieron lugar en las villas desde finales del siglo III d.C., con ejemplos tanto de Hispania como de otras zonas como Portugal e Italia (Ripoll/Arce 2001).

Para la Península, son sin duda los estudios de la citada A. Chavarría, con su tesis —publicada en 2007— como mayor compendio hasta la fecha, los que han arrojado más luz acerca del final de las *villae* en Hispania y de la reutilización de estas como espacios funerarios. Uno de sus más recientes artículos, publicado junto a G. Brogiolo dentro de las actas del IV Coloquio Internacional de Gijón bajo el título de: *El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el Occidente (siglos V-VIII)* (Chavarría/ Brogiolo 2008), aporta bastantes datos sobre el último periodo de las mismas. Finalmente, conviene señalar la obra de J. A. Quirós Castillo y B. Bengoetxea: *Arqueología Medieval y Posmedieval*, quienes realizan una magnífica labor de síntesis sobre el final de las *villae* y los cementerios visigodos de los siglos V-VIII d.C., incluyendo como caso paradigmático el de la villa de Veranes (Gijón) (Quirós/Bengoetxea 2010, 140, 153, 220-238).

3. En el siglo III d.C., pero sobre todo a partir del IV d.C., comenzará un periodo de transformaciones en el mundo rural, que afectará a todos los asentamientos, pero que vemos de manera más significativa en las villas, por estar estas mejor estudiadas que los núcleos de menor entidad. Así, desde finales del siglo III d.C. se notan signos de decadencia en algunas de ellas (Brogiolo/Chavarría 2008, 195), aunque su verdadero declive y final se dará en las primeras décadas del siglo V d.C. Sin embargo, y como señalan los autores consultados, hay que tener presente que no todas las villas sufrieron el mismo proceso ni los cambios que se dieron en ellas fueron iguales, pues cada zona, cada villa, tenía unas particularidades y, por tanto, su evolución fue diferente (Martín Viso, 2001; Brogiolo/Chavarría, 2008; Quirós/ Bengoetxea, 2010). En este sentido, no es un proceso que necesariamente desemboque en la desaparición de estos asentamientos, sino que unos son reocupados, otros reutilizados con otros fines o funcionalidades (funerarias, de almacenaje, etc.), algunos darán lugar a las villas medievales y otros simplemente desaparecerán. En este sentido, *la desintegración de las estructuras administrativas y económicas del Imperio, a partir del siglo V, produjo un empobrecimiento generalizado de*

las élites romanas cuyas propiedades fueron gradualmente absorbidas por la Iglesia y por las nuevas élites bárbaras. Las nuevas condiciones económicas, sociales y políticas existentes en época visigoda favorecieron nuevas formas de explotación del territorio y nuevos tipos de asentamiento dando lugar a la extinción del sistema de villas (Chavarría 2006, 35). En el siglo IV d.C. las villae romanas parece que todavía tendrían como propietarios romanos, y estas serían su fuente de riqueza y patrimonio. Sin embargo, la pregunta es qué sucede con estas villae con la llegada de los bárbaros y si se produce un cambio de propietarios; además, esto último implicaría posiblemente un cambio en el uso que se le venía dando a dichos asentamientos o no y, simplemente, se trataría de un mero trámite de traspaso de propiedad (Ripoll 1999, 24). Aunque algunos autores han señalado que las villas son abandonadas a partir del siglo V- VI d.C.² (entendida según el concepto de villa del Bajo Imperio), lo cierto es que está atestiguada arqueológicamente la “continuidad” de los asentamientos, pues las villas se reutilizan (se conservan restos de agujeros de poste en algunas de ellas, que evidencian un poblamiento quizás menos lujoso, a base de construcciones de madera, y que serían el antecedente más próximo de las aldeas) (Isla 2001). Además, como veremos, algunas son reutilizadas como necrópolis, muchas de las cuales se ponen en relación con edificios religiosos, lo que indicaría un núcleo habitacional próximo, que bien no se ha conservado o no se han localizado.

Así, Chavarría (2008, 195-197) señala tres fases en el final de las villae, que son seguidas por otros autores (Quirós/Bengoetxea 2010, 141-146) y que tomamos de referencia. Una primera comprendería desde finales del siglo III hasta finales del siglo IV. En esta fase tienen lugar dos procesos: por una parte, la monumentalización de algunos de los edificios (caso, por ejemplo, de la villa Fortunatus) (Escribano/Fatás 2001); por otra, una transformación en la funcionalidad de los espacios de la villa, cambiando la función residencial por la productiva, en relación con la reforma administrativa realizada a partir de Diocleciano y que cambiaron el modelo de propiedad de minifundista (pequeñas propiedades) a la latifundista tardoantigua³. El siglo IV d.C. será un periodo de especial vitalidad, siendo sus sectores residenciales objetos residenciales. Además, se reestructuran para ampliar los objetivos de producción y almacenamiento. Una segunda fase, entre los siglos V – VI d.C. en la que se produce el abandono de numerosas villas y la reocupación de algunas de ellas con otras funciones, como la funeraria y, finalmente, una tercera fase, a partir del siglo VII d.C., en la que documentalmente están atestiguadas aristocracias y residencias rurales, pero no arqueológicamente⁴.

4. Como hemos visto, una de las “soluciones” en el final de las villas es su reutilización con otras funciones. Así, la transformación parcial o total de una villa en necrópolis está muy atestiguada a partir del siglo VI d.C., e incluso posteriormente, como es el caso de la Villa de Baños de Valdearados (Soria), que es ocupada por un cementerio del siglo X (Borobio/Pascual 2000). Es un fenómeno que se constata en la Península pero también en otras regiones europeas, en las que se han realizado investigaciones bastante detalladas del tema (Ripoll/Arce 2001, 33-34). En general, el principal problema a la hora de estudiar estos espacios funerarios es que las sepulturas son mal conocidas porque no se han documentado de forma adecuada o porque han sido destruidas y no se han conservado. Además, generalmente los enterramientos no contienen depósitos funerarios ni ajuares, a lo que se une el hecho de que las tipologías de las tumbas comprenden una cronología muy amplia, lo que dificulta su adscripción cronológica. En este sentido, se dan tanto sepulturas puntuales en zonas

² Cuando hablamos de “continuidad” nos referimos a la presencia continuada en el mismo lugar de asentamientos, aunque no se trate ni mucho menos de los mismos propietarios ni el concepto de villa sea el mismo en el siglo III que en el siglo VI.

³ Remitimos a Chavarría 2007: 137-138 y Chavarría, 2008: 195.

⁴ Chavarría 2006: 27. Quirós/Bengoetxea 2010 sintetizan estas tres fases en dos, alargando la segunda fase hasta el siglo VII d.C.

aisladas de la villa, como grandes necrópolis que se superponen a las estancias del edificio. Es un hecho que resulta muy frecuente y que se puede explicar, como ya han señalado varios autores, por la necesidad de reutilizar los materiales constructivos de los edificios para la construcción de las tumbas (Morín de Pablos 2006). En el norte peninsular contamos con tres ejemplos que nos muestran claramente este fenómeno. Uno de los ejemplos más característicos es el de la villa de Veranes, erigida en época altoimperial y profundamente transformada en época tardorromana, cronología de la que datan la mayoría de las estructuras que se conservan. La villa estuvo en uso hasta el siglo V d.C., iniciándose en estas fechas su reutilización como necrópolis. La necrópolis, al igual que vemos en otros casos, tiene dos fases: una primera que se inicia en el siglo V d.C., rompiendo los enterramientos los pavimentos de las habitaciones de la villa, y una segunda fase que se situaría sobre estos enterramientos entre el siglo VI-VII d.C., conformada por una necrópolis de tumbas de lajas. En los siglos VII-IX d.C., el *triclinium* de la villa es transformado en iglesia, por lo que parece que en este caso la iglesia es posterior a la necrópolis (Fernández Ochoa et al. 2013, 20-24). Otro caso en el norte de la Península, lo encontramos en Camesa-Rebolledo⁵, en la que desde el siglo III d.C. se detecta un declive de la villa, que es progresivamente abandonada, aunque sin evidencias de destrucción violenta (Lecanda 2010, 95), abandonándose definitivamente en el siglo IV d.C.. Es el siglo VI d.C. se reocupan, en dos fases, las ruinas de la abandonada villa, como necrópolis⁶. En el yacimiento hay que distinguir tres fases bien diferenciadas: una villa romana fechable en el siglo III-IV d.C. y una necrópolis con dos fases: una visigoda y otra altomedieval, que se localiza sobre la citada villa.

⁵ Sobre la villa: García Guinea 1985; Gimeno García 1979, 1980, 1981, 1982, 1983a, 1983b, 1986,

⁶ La primera fase se sitúa sobre las estructuras del sector sur de la villa romana, obteniéndose para esta etapa de la necrópolis una datación por C14 del 585 d.C. A esta fase le sigue una segunda, sin solución de continuidad, compuesta por tumbas de lajas y sarcófagos situados alrededor de la iglesia y en su interior, distribuidos en grupos familiares. Al igual que en la primera, se ha obtenido una datación por C14, fechada en este caso en el 720 d.C. (Tobalina 2014). Para la primera fase, Van den Eynde 2002 señala que es posible que se trate de una necrópolis asociada a un lugar poblacional próximo, como también apunta Lecanda 2010.

⁷ Sobre la villa: Serra Rafols 1943; Escribano/Fatas 2001.

⁸ Sobre la villa: Méndez/Rascón 1989; Méndez/Rascón 1999; Rascón/Sánchez/Rascón 1993.

En el noreste de la Península, destaca la villa Fortunatus (Huesca)⁷, en la que se aprecian las tres fases que comentábamos en páginas anteriores, una de las villas más importantes descubiertas hasta la fecha en Aragón, cuya construcción data del siglo I d.C. Esta villa parece que tuvo su máximo esplendor en el siglo III d.C., siendo remodelada en época bajoimperial. En el siglo V d.C. se inicia la edificación de la basílica, datándose en el siglo VI d.C. una segunda fase de construcción. Es en este momento cuando empieza a utilizarse como necrópolis (Escribano/Fatas 2001). Otro de los yacimientos en el que se produce este fenómeno es en el yacimiento 10 de Tinto Juan de la Cruz (Morín de Pablos et al. 2001). La última fase de ocupación de esta villa altoimperial, localizada en el municipio madrileño de Pinto, corresponde a una necrópolis de época visigoda, del siglo VI d.C., con más de ochenta enterramientos, que se localiza en la mitad sur de la parte central del asentamiento, cortando de norte a sur la villa (Morín de Pablos 2006).

Finalmente, destaca el caso de la villa de El Val⁸, yacimiento situado en Alcalá de Henares y muy próximo al yacimiento de la ciudad romana de Complutum. Parece que su construcción data del siglo I d.C. y que tiene una ocupación hasta el siglo VII d.C., pasando por diferentes etapas. Así, sobre la villa, se emplaza parte de la necrópolis del Camino de los Afligidos (Méndez/Rascón 1999), concretamente toda la zona sur del cementerio se asienta sobre la misma. Todos los enterramientos tienen una disposición este-oeste, formando pequeños grupos, posiblemente familiares (Chavarría 2006, 28).

5. La existencia de sectores de las villas ocupados por sepulturas permite plantear interesantes cuestiones en relación con la ocupación de los establecimientos rurales durante la antigüedad tardía. En primer lugar, si continuaron en funcionamiento los sectores próximos a la localización de la necrópolis o perdieron completamente su función original, es decir,

si se produce un progresivo acercamiento de las necrópolis a los núcleos habitacionales. Lo cierto es que no hay unanimidad entre los autores; para algunos estas necrópolis tendrían sus poblaciones en localizaciones próximas a las villas, perdiendo esta su función residencial y pasando a ser únicamente un núcleo funerario. Este es el caso, por ejemplo, de la necrópolis de Camesa-Rebolledo, cuyo núcleo poblacional parece que se localizaría en un lugar próximo no localizado, mientras que la villa habría sido abandonada un siglo antes. En otras no está tan claro, como en el caso de la Villa Fortunatus; parece que en un primer momento la villa siguió manteniendo su función residencial, pues posiblemente la primera fase del edificio cultural se correspondería con un centro de culto martirial (Escribano/Fatás 2001, 74), para dar paso a una necrópolis de notables dimensiones en época visigoda. En esta línea, otra de las cuestiones que se plantean es si estas necrópolis estaban asociadas a una iglesia o a un centro de culto de menor tamaño, o si la iglesia se situó después de la necrópolis. Si estas necrópolis están vinculadas a un edificio religioso desde un primer momento o si es el edificio religioso surge como consecuencia de la necrópolis previa. En algunos casos está claro, como en Camesa, la iglesia fue posterior a la necrópolis, al menos a su primera fase, aumentando el tamaño de esta con el establecimiento del edificio religioso. Esto queda perfectamente atestiguado por las dataciones de C14 efectuadas a ambas fases de la necrópolis. Este parece ser el caso de la villa de Veranes también, con una iglesia del siglo VIII d.C. y una necrópolis cuyas primeras fases del siglo podrían datar del siglo V d.C. Claro está que es posible que hubiese un centro de culto privado anterior y fuese ese el detonante de la construcción de la necrópolis, aunque no se hayan conservado restos por tratarse de alguna especie de santuario y no podamos tener constancia de este. G. Ripoll y J. Arce (2001, 35) sitúan este proceso de agrupación cementerial en torno a una iglesia en el siglo VII d.C., y que, como hemos visto, se cumple en el caso cántabro. Sin embargo, en otros casos, como el de la villa Fortunatus, parece que el proceso fue a la inversa: mientras que la iglesia data del siglo V d.C., las sepulturas son de cronología posterior.

Bibliografía

- BOROBIO, M. J., PASCUAL, A. C. 2000, La villa romana de Baños de Valdearados: un paso más en la difusión del patrimonio arqueológico de Burgos, *Soria arqueológica*, Soria, 343-360.
- BROGIOLO, G. P. 1991, Il popolamento e l'organizzazione del territorio tra età romana e alto Medioevo, *Atlante del Garda. Uomini, vicendi, paesi*, 143-165.
- BROGIOLO, G. P. 1996. *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle champagne tra tarda Antichità e alto Medioevo*, Convegno Archeologico del Garda, Gardone Riviera (Brescia).
- CHAVARRÍA, A. 1996, Transformaciones arquitectónicas de los establecimientos rurales en el nordeste de la Tarraconensis durante la Antigüedad tardía, *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi* 10, 165-202.
- CHAVARRÍA, A. 2001, Villae y necrópolis en Hispania durante la antigüedad tardía, *Bulletin de l'association pour l'Antiquité Tardive* 10, 44-57

- CHAVARRÍA, A. 2006, Reflexiones sobre el final de las villas tardoantiguas en la tarraconense, *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño, 19-40.
- CHAVARRÍA, A., BROGIOLO, G. 2008, El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el Occidente (siglos V-VIII). *Las "villae" tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función: IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 193-214.
- ELLIS, S.P. 1988. The End of the Roman House, *American Journal of Archaeology* 92, 4, 565-576.
- ESCRIBANO, M.V. y FATÁS, G. 2001, La Antigüedad Tardía en Aragón (284-714), CAI, Zaragoza.
- ESPINOSA, U. 1991, El siglo V en el Valle del Ebro: arqueología e historia, Antigüedad y cristianismo: *Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 8, 1991, 275-288.
- ESPINOSA, U. 2006, *Comunidades locales y dinámicas de poder en el norte de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 2008, *Las "villae" tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función: IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 2012, *El horreum de la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Primer testimonio material de los hórreos de Asturias*, Madrid.
- GARCÍA GARCÍA, M.L. 1997, El poblamiento en época romana en Navarra: sistemas de distribución y modelos de asentamientos, *Isturitz: Cuadernos de prehistoria - arqueología* 8, 75-110.
- GARCÍA GUINEA, M.A. 1985, El yacimiento arqueológico de Rebolledo-Camesa (Valdeolea, Cantabria). Campañas de 1981-1982, *Sautuola* IV, 207-229.
- GIMENO GARCÍA, R. 1979, *Informe de las campaña de excavaciones en Santa María de Hito, Santander* (inédito).
- GIMENO GARCÍA, R. 1980, *Informe de las campaña de excavaciones en Santa María de Hito, Santander* (inédito).
- GIMENO GARCÍA, R. 1981, *Informe de las campaña de excavaciones en Santa María de Hito, Santander* (inédito).
- GIMENO GARCÍA, R. 1982, *Informe de las campaña de excavaciones en Santa María de Hito, Santander* (inédito).
- GIMENO GARCÍA, R. 1983a, *Informe de las campaña de excavaciones en Santa María de Hito, Santander* (inédito).
- GIMENO GARCÍA, R. 1983b, *Informe de las campaña de excavaciones en Santa María de Hito, Santander* (inédito).

- GIMENO GARCÍA, R. 1986, *Informe de las campaña de excavaciones en Santa María de Hito, Santander* (inédito)
- GORGES, J.G. 1979, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problematique archéologiques*, Paris.
- ISLA, A. 2001, 'Villa, villula, castellum': Problemas de terminología rural en época visigoda, *Arqueología y territorio medieval* 8, 9-20.
- LE MAHO, J. 1994, Le réutilisation funéraire des édifices antiques en Normandie au cours du haut Moyen-âge, *L'environnement des églises et la topographie religieuse des campagnes médiévales*, Paris, 10-21.
- LÓPEZ QUIROGA, J., RODRIGUE MARTÍN, F. 2000-2001, El "final" de las "villae" en Hispania. I. La transformación de las Pars urbana de las villae durante la Antigüedad Tardía, *Portugalia* 21-22, 137-190.
- MARTÍN VISO, I. 2001, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica: siglos VI- XIII*, Salamanca.
- MÉNDEZ, A., RASCÓN, S. 1989, *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Madrid.
- MÉNDEZ, A., SÁNCHEZ, A.L., RASCÓN, S. 1993, El mosaico del Auriga de la villa romana de El Val (Alcalá de Henares, Madrid) y las carreras de carros en el entorno complutense, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología* 6, 303-342.
- MORÍN DE PABLOS, J., JAQUE OVEJERO, S., OÑATE, P., MAJOR, M., BARROSO, R., SANGUINO, J. PENEDO, E. 2001, Los yacimientos de Tinto Juan de la Cruz, Pinto, Madrid (ss. I al VI d. C.), *Estudios de prehistoria y arqueología madrileñas* 11, 128-204.
- MORÍN DE PABLOS, J. 2006, Mundo funerario y presencia "germánica" en "Hispania" (ss. V-VI), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII): balances y perspectivas*, Oxford, 213-224.
- PAZ, J.A. 1997, La Antigüedad Tardía, *Caesaraugusta* 72, 171-274.
- PAZ, J.A. 2001, La Antigüedad Tardía, *Caesaraugusta* 75-2, 539-592.
- PERCIVAL, J. 1976, *The Roman Villa. An Historical Introduction*, London.
- QUIRÓS, J.A., BENGOTXEA, B. 2001, *Arqueología postclásica*, Madrid.
- RIPOLL, G. 1989, Características generales del poblamiento y arqueología funeraria visigoda de Hispania, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 2, 389-418.
- RIPOLL, G., ARCE, J. 2001, Transformación y final de las 'villae' en Occidente (siglos IV-VII): Problemas y perspectivas, *Arqueología y territorio medieval* 8, 21-54.
- TOBALINA PULIDO, L. 2014, Arqueología del cristianismo en la Antigüedad Tardía en Cantabria: hacia un estado de la cuestión, *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola* XVI-XVII, 241-262.

-
- TUDANCA, J.M. 1997, *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época Bajoimperial romana*, Logroño.

 - VAN DEN EYNDE, E. 2002, Los niveles medievales del yacimiento de Camesa-Rebolledo: Apuntes sobre la más antigua ocupación medieval de Cantabria, *Sautuola: Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola* 8, 261-296.